

Pierre Bourdieu e Ivette Delsaut
Entrevista
SOBRE EL ESPIRITU DE LA INVESTIGACION*

Traducción: Cristina Chavez Morales

YD. He dudado de que tengamos esta entrevista, porque no he querido dejar esta bibliografía sin su contexto. Me ha parecido que muchas cosas no dichas permanecían ocultas entre líneas, que faltaban explicaciones, a la vez sobre las razones que la han hecho nacer, la evolución que esta ha conocido, las implicaciones que tú y yo conocemos.

PB. Esto me da la ocasión de decir el profundo reconocimiento que experimento por este trabajo. He dicho frecuentemente que la investigación francesa, e incluso toda nuestra tradición intelectual nacional, sufren mucho debido a que ciertas actividades, que son indispensables, pero que son tradicionalmente consideradas inferiores (citaba, en *Les héritiers*¹, a ¡Péguy catalogando a Mauss como “caja de fichas”!, no estaban ni suficientemente desarrolladas ni suficientemente reconocidas y recompensadas. Yo estoy pues conciente de tener una gran oportunidad en que un instrumento de trabajo tal hay sido producido y deseo que se le considere como una obra completa aparte, en tanto elemento de una tecnología social específica.

YD. Recuerdo primero que esta bibliografía ha sido publicada ya dos veces antes de esta edición, una primera ocasión en 1984 y una segunda en 1990. Las condiciones de publicación de esas dos ediciones precedentes eran completamente artesanales, eran prácticamente auto-ediciones². Después yo dejé esta publicación bibliográfica, que ha sido asegurada después de mí por Marie-Christine Rivière. El paso entre ella y yo se ha hecho sin palabras, porque yo había salido del círculo de usted, es decir que yo no concerté jamás con ella a propósito de este trabajo, en el cual me he encontrado nuevamente inmersa, a más de diez años de distancia. Yo preciso todo esto, porque pienso que es casi milagroso que hayamos podido fundir dos partes en una, sin otros problemas que los técnicos (porque mis procedimientos de registro, incluso por computadora, eran verdaderamente bricolaje al lado del refinamiento de hoy en día). Se cita siempre a Proust,, que encontraba que había romanticismo en la simple consulta de un indicador de ferrocarril, como si fuera una paradoja cómica. En el mismo género, creo que Marie-Christine Rivière y yo tenemos en común experimentar una satisfacción íntima a la vista de una enumeración de títulos que se hacen encajar racionalmente. Porque la investigación de la precisión de las referencias, que se verifica y se vuelve a verificar, es un antídoto contra la inquietud de sí, en el universo muy ansiógeno de la producción intelectual, en particular cuando se tiene siempre mucha agitación, como con nosotros.

* Publicado en Delsaut Yvette – Rivière Marie – Christine, *Bibliographie des travaux de Pierre Bourdieu. Suivi d'un entretien sur l'esprit de la recherche*. Paris, Le Temps des Cerises, 2002, páginas 175 – 239.

¹ *Les héritiers, les étudiants et la culture (Los herederos, los estudiantees y la cultura)*, con J.-C. Passeron (1964).

² *Bibliographie des travaux de Pierre Bourdieu (Bibliografía de los trabajos de Pierre Bourdieu)*, établie par Y. Delsaut, Paris, Centre de sociologie européenne, 1984; aparecida en edición alemana en Pierre Bourdieu, *Sozialer 'Raum un Klassen', Leçon sur la leçon* (1985). Publicación *Bibliographie des travaux de Pierre Bourdieu, 1958-1988*, mismas referencias, 1990: aparecido en edición inglesa en Pierre Bourdieu, *In other words. Essays toward a reflexive sociology* (1990).

PB. Yo siempre le he facilitado las cosas, porque yo no siempre comprendía sus opiniones o yo las comprendía demasiado tarde.

YD. Sí, y al mismo tiempo, uno no se puede impedir invertir en este trabajo, sin duda más de lo que debería... Ocurre incluso que uno experimenta una verdadera emoción estética: yo recuerdo la fascinación que sentí cuando vi llegar esta traducción italiana, “L’opinione pubblica non esiste”, que me parecía mucho más formidable que “L’opinion publique n’existe pas”³, me gustaba mucho repetir el título italiano en voz alta. Hay quizá una dulce caída en sentirse bien en la gestión minuciosa de una bibliografía, pero no es porque uno trabaje sobre “fichas” (incluso si ya no son materializadas, el sistema sigue siendo el mismo) que no se tendría derecho al respeto que se concede a todos los apasionados de algo. Yo estoy convencida, en todo caso, que es gracias a una relación de semejanza entre los dos autores que la bibliografía ha encontrado su unidad. Quedan diferencias infinitesimales entre las dos partes, porque el paso de este cometido ha coincidido con su paso de una casa editora a otra, de Minuit a Seuil, y cada casa tiene sus propias convenciones tipográficas, que una y otra hemos seguido separadamente. No se ha juzgado útil llegar hasta los más pequeños detalles en la armonización del trabajo de conjunto.

PB. Lo que puede aparecer como un simple registro positivista (es así como lo tratan, de hecho, aquellos que extraen sin citar su fuente o que reproducen fragmentos enteros, errores incluidos, para producir “bibliografías parciales”, consagradas a un sujeto particular) es una verdadera creación intelectual, que compromete una cantidad de elecciones de las que es necesario, creo yo, que usted explicita algunos principios so pena de ser mal comprendidos.

YD. Sí, sin duda, e incluso por usted mismo... Porque cada vez que una regla había sido establecida, usted reintroducía los problemas que esta regla había permitido resolver.

PB. Usted ha estado obligada a hacer elecciones, ya sea sola, o en acuerdo conmigo...

YD. Cuando yo comencé a tener esta bibliografía, yo no me di cuenta de inmediato de que yo hacía elecciones. Yo había emprendido esto para poner orden, simplemente: cuando los textos llegaban, yo los registraba. En ese tiempo, era completamente manual, no se podía jugar con las referencias, ellas se sumaban unas a otras, es por ello que las “elecciones” como usted dice, eran limitadas. Para mí, yo lo hacía todo cronológicamente. Sí, había incluso una regla imperativa, es que los textos, para ser registrados, debían estar publicados, es decir comportar referencias bibliográficas. Para el extranjero, la información me llegaba frecuentemente por intermediación de los traductores que trabajaban en sus textos.

Hay que hablar de estos traductores, porque, al principio, hubo toda una pequeña cofradía: atraídos quizá por este tipo de sociología, yo encontraba que todos ellos se asemejaban un poco, cada uno con sus características nacionales, su acento particular, pienso en Richard Teese por ejemplo, un pionero, que ha hecho de Bourdieu en Australia con los primerísimos textos sobre la educación. Y luego, Richard Nice, Bernd

³ “L’opinion publique n’existe pas” (“La opinión pública no existe”), (1971)

Schwibs, ellos han traducido *La distinction*⁴ prácticamente al mismo tiempo, uno al alemán, el otro al inglés, ayudándose mutuamente sin saberlo, por mi intermediación; y Sergio Micelli, y también Milhai Gheorghiu. Mihai Gheorghiu ha publicado en Rumania, en el tiempo de Ceaucescu, traducciones que no han sido publicadas en inglés, por Polity Press, sino mucho después. Cuando yo registraba todos estos trabajos, poniendo mucha atención en respetar la cronología, me parecía que yo hacía justicia, que yo ponía a la cabeza los más meritorios, y que poniendo en la cola a los recién llegados, sobre todo si eran de grandes casas de edición que habían tomado su tiempo para medir los riesgos, yo les bajaba los humos. yo he tenido verdaderamente conciencia de ello hasta muy recientemente, cuando he visto el trabajo de Marie-Christine Rivière: ella había tomado una decisión inversa, compilando a la cabeza las traducciones más completas, y frecuentemente las más tardías, para indicar enseguida la retahíla de traducciones parciales esparcidas un poco por todos lados, en un orden decreciente de importancia, en función de su facilidad de acceso, en una preocupación de eficacia documental. Finalmente se ha decidido unificar las cosas, adoptando el orden cronológico por todas partes, si bien las apariciones pioneras quedan citadas al principio.

PB. Es verdad que al principio, las primeras apariciones en el extranjero, eran en publicaciones increíbles, los *Melbourne Working Papers*, o en oscuras máquinas marxistas. Pero consistiendo el criterio en no tomar más que los textos publicados, se excluían muchas cosas.

El peligro es también que los lectores no comprenden lo que ha sido invertido en este trabajo, sobre todo al principio. Al inicio, la bibliografía ha sido hecha en el movimiento de la investigación, por alguien que, participando de la investigación, invertiría una visión de la investigación que me parece justa, y de la cual me temo no sea la que la mayoría de los lectores comprometieron en su lectura.

YD. Sí, es verdad, yo me adhería totalmente al movimiento, yo estaba realmente en los textos, y si yo registraba dos veces el mismo texto, bajo el mismo título, yo sabía exactamente qué había pasado entre los dos momentos. Yo estaba contenta de hacerlo, me parecía que yo vigilaba la eclosión de algo, que yo hacía mi trabajo de equipadora. Al principio en todo caso, se presentaba como una contribución al trabajo colectivo. Yo me adhería a todo eso, aquello no aparentaba moverse y se movía todo el tiempo, había que fijar las cosas pero era provisional, todavía cambiaría, habría que fijarlas de nuevo, y estaba bien así.

PB. Usted me dijo un día, y eso me provocó un shock, que yo trabajaba al estilo ve-como-yo-te-empujo... De hecho, había una gran parte de improvisación, y el azar jugaba un gran papel en mis elecciones (de objeto, de método, de colaboradores, etc.), pero era al mismo tiempo muy “reflexionado”, muy pensado. Se podría hablar de estrategia, en el sentido en que yo lo entiendo, es decir de conductas que, porque son nacidas de un mismo principio, pueden tener la apariencia de ser el producto del cálculo si ser del todo calculadas y tener algo de sistemáticas sin desprenderse de una intención de sistematicidad. Yo creo que yo podría fabricarme dos biografías intelectuales totalmente diferentes, una que haría aparecer todas mis elecciones sucesivas como el producto de

⁴ *La distinction. Critique social du jugement (La Distinción. Crítica social del gusto)*, (1979).

un proyecto metódicamente orientado, desde el origen, la otra, también verdadera, que describiría un encadenamiento de azares, de encuentros más o menos fortuitos, afortunados o desafortunados... Estoy seguro, en todo caso, que hay constancias, las de un habitus, que se marcan sobre todo en rechazos y que la bibliografía registra bajo forma de lugares de publicación (que habría que poder volver a situar cada vez con relación a los otros posibles apartados, Minuit por ejemplo con respecto a Gallimard), de títulos de revistas, de nombres de entrevistadores o de traductores.

YD. El hecho de que yo estuviera en la empresa es importante para comprender lo que ha sucedido con esta bibliografía. Yo jamás me planteé verdaderamente la cuestión de su difusión por ejemplo, este documento ha permanecido hasta el día de hoy en estado de fascículo modesto, sin que se haya jamás decidido si había que considerarlo como una publicación (y tratarlo como tal) o como un documento interno. Hay una suerte de anonimato voluntario en la realización de este tipo de trabajo, lo que no quiere decir que sea neutro. Es la historia del “historiador original”, que está en la historia misma que él cuenta y que, por ello, puede, siendo muy verídico, omitir decir lo esencial, es decir que forma parte de la historia. Yo estaba obligada a reflexionar descubriendo, en obras acerca de usted, bibliografías parciales, cuyos autores se atribuían implícitamente la realización, quizá por otra parte con toda ingenuidad (lo que prueba el menosprecio que rodea este género de trabajo de cotejo metódico: se olvida incluso que hay un autor), o bibliografías tentaculares en la red de Internet, con nombres pesados y postmodernos, HyperBourdieu por ejemplo, que son construidos según una filosofía que no tiene nada que ver con la manera en que yo emprendí a hacer la mía. El ejemplo de HyperBourdieu (que tomo porque el nombre es fácil de retener, -tanto peor para ellos, no tenían sino que bautizarse distinto, se hace por otra parte para que uno lo retenga, un nombre marketing, hipertexto, hipervínculo, todo está ahí) me ha hecho reflexionar mucho. Es un sitio austríaco, hecho por universitario s de Linz, alrededor de los trabajos de usted.

PB. Sí, yo lo he visto. He visto que ellos incluso habían puesto un copyright para su bibliografía, me cuesta trabajo comprender eso, ¿qué es ese derecho de propiedad autoproclamada sobre datos que vienen forzosamente de otras fuentes (que por otra parte, en otro estadio de su trabajo, ellos habían declarado⁵)?

YD. ¿Puede ser que ellos quieran proteger sus derechos sobre su trabajo de puesta en línea? Yo no sé cómo funciona esto jurídicamente, pero de cualquier modo es un poco arrogante, en tanto que ellos parecen pretender una exclusividad (“We now claim completeness for all works and public statements, which have been published or broadcasted in French, English or German”), eso debe ser el equivalente a “derechos reservados para todos los países”. Yo encuentro que, además, este despliegue es más bien asfixiante cuando uno lo recorre, porque todo está sobre el mismo plano, forma una pantalla más que ayudar al conocimiento de su bibliografía, uno se dice que no llegará jamás a abarcar todo. Pero, en la seguridad que ellos muestran, yo siento también, y es más grave porque es una doctrina tenaz, toda una ideología de la distancia. Ellos son totalmente exteriores al universo de usted, su conocimiento de la lengua francesa es muy rudimentario (ellos dan algunas muestras de su francés completamente ridículas) es

⁵ I. Mörth, G. Frölich, *Das symbolische Kapital der Lebensstile. Zur Kultursoziologie der Moderne nach Pierre Bourdieu*, Francfort, New York, Campus Verlag, 1994, p.271-311.

decir que el conocimiento que ellos tienen de usted está mediatizado por las traducciones, alemanas o inglesas esencialmente. (Esta expresión “lenguas europeas dominantes” es un poco desagradable, en su principio, y también cuando pienso en las traducciones italianas, portuguesas, españolas, que existen desde hace tanto tiempo...). Luego, lo que podría caracterizarlo como situado en un campo académico nacional desaparece ya totalmente. Usted deviene una abstracción, un espíritu. Y no solamente ello no parecen plantearse la cuestión de su competencia, sino que, en un anexo crítico, ellos condenan, en términos muy duros, a las personas cercanas a usted, que han podido escribir sobre usted y que son descalificadas por el simple hecho de ser cercanas. Pero, ¿es que la completa exterioridad es verdaderamente una garantía? ¿Hay que pensar obligatoriamente la proximidad en términos de alienación, de dominación, de dependencia, de obsequiosidad? Es verdad que existe algo de particular en la posición de alguien cercano, pero que es más del orden de la transferencia, me parece. Se podría hablar de una sensibilidad mutua a las particularidades del otro, porque, usted también, usted está tocado por esta proximidad, no es un proceso de un solo sentido.

PB. Es evidente y yo tengo conciencia de haber sido extraordinariamente apoyado, sostenido incluso, muy particularmente en el período de acumulación primitiva del capital, por la especie de “fusión” a la vez intelectual y afectiva que unía a todos los miembros del grupo⁶.

YD. Cuando yo trabajaba con usted, había verdaderos vínculos de proyección entre las personas. Recuerdo una época, en el Centro, todos eramos jóvenes (usted mismo no era mucho más grande que nosotros, usted era sólo mayor a nosotros), todos los muchachos tenían más o menos un pequeño acento del sudoeste, como usted, para hablar de sociología: era sorprendente. Hablábamos un argot normalista que venía directamente también de usted, no hablábamos de “porcentaje de fracasos en los exámenes”, sino de “bités”^{*} en los exámenes... Estábamos contentos de haber sabido introducir en un textos trucos de usted, “y/o”, o bien “mutatis mutandis”, “tratándose de”, y también “inseparablemente”, yo podría decir muchos otros, “romper con”, “en el principio de”...

PB. Sí, había también, en los textos, una forma característica de introducción, que hacía desensartar todos los errores anteriores, etc. Bromeábamos entre nosotros... Eh, sí, así es, un colectivo...

YD. No es suficiente decir que es un colectivo: un colectivo, sin duda, pero con un punto de atracción muy visiblemente instituido. La reciprocidad entre usted y nosotros pasaba por un registro diferente: nosotros, le aportábamos a usted un entorno a la vez respetuoso y desfachatado, reconfortante sin duda para usted, y usted, nos proponía un modelo intelectual, encarnada en su persona y, éste también, a la vez respetable y desfachatado. No nos gustaba que se hablara mal de usted, como usted no toleraría que se critique a los miembros de su grupo, se puede decir que había una suerte de

⁶ Se trata aquí del Centre de sociologie européenne. Fundado por R. Aron en 1959, el Centre de sociologie européenne (CSE), del cual Pierre Bourdieu era el secretario general desde 1962, se ha escindido, a partir de 1970, en dos laboratorios distintos: uno de estos ha sido, desde entonces, dirigido por Pierre Bourdieu mismo, conservando en nombre de origen, reforzado por una apelación autónoma, Centre de sociologie de l'éducation et de la culture (CSEC).

* N. del T.: en francés, no hay traducción.

solidaridad orgánica. Se tenía el sentimiento de que las iniciativas individuales lo empapaban a usted y empapaban al grupo, y que había que preocuparse por ello antes de actuar. Y uno se sentía más o menos ofendido si uno de entre nosotros había actuado en el mundo profesional exterior sin hablar de ello antes. Pero no era un falanterio igualitario. Usted era muy familiar con nosotros, usted tenía una manera particular de alborotar verbalmente con las personas, pero yo siempre he pensado que era, para usted, una forma de tutearnos sin decirnos “tú”, que no es en absoluto lo mismo. Es por otra parte revelador que espíritu de Mayo del 68 no haya cambiado estrictamente nada de eso: el “tú” no se ha introducido entre usted y nosotros, mientras que florecía por todas partes, y no nos hemos puesto a citar señaladamente, uno por uno, a la totalidad del personal del laboratorio en los encabezados de las publicaciones, como se ha instituido durante algún momento en el mundo intelectual.

PB. Es verdad que permanecía una cierta distancia dentro de una muy gran familiaridad.

YD. Dicho esto, esta estructura, que combinaba jerarquía y proximidad, tenía un efecto de estimulación intelectual, se tenía la impresión de que lo inaccesible estaba a nuestro alcance, incluso si nos faltaban títulos justificativos. Para lo que se refiere a mí, en todo caso, es esa estructura, esa ilusión mágica, la que me ha permitido tener un punto de referencia a partir del cual yo misma me he estructurado, intelectualmente, se entiende; hasta entonces yo no tenía nada para ayudarme simplemente a enunciar algo construido, para sostener un punto de vista, no es que tuviera miedo de hablar, es que todo quedaba mal formulado, incluso para mí, las penas tanto como las satisfacciones, se hubiera dicho que yo no sabía pensarlas distintamente. Es verdaderamente el Centro el que me ha sacado de ese pequeño marécage intelectual.

PB. He comprendido que dijeras esto de esa manera.

YD. Hablábamos hace un momento de la legitimidad que parece asociarse naturalmente a la exterioridad del punto de vista: pero aquellos de su gente cercana que han publicado análisis sobre su trabajo están ellos mismos a menudo contaminados por este estereotipo. ¿Cómo es que ellos escriben siempre tan carré, como si hablaran desde el exterior, sin sacar argumento de su proximidad con usted?

PB. Ellos hacen como si escribieran un libro sobre un filósofo clásico, no es deshonestidad, es un sesgo profesional. Hay también un rechazo de la complacencia psicológica a contar, que es una tradición interna de nuestro grupo: no explayarse. Lo que es una manera de respetarse y de respetar.

YD. Es más particularmente el modelo de usted. Si bien ellos están en una situación complicada: o bien ellos se conforman a la imagen que usted tiene de la actividad intelectual (no explayarse, etc.) y no sacan ninguna ventaja de su situación, prestando su flanco a la crítica, o bien ellos derogan los principios de usted, mientras que usted está en el corazón de su trabajo. Es una posición difícil de mantener.

PB. No hay lugar para aprobar o desaprobar. De hecho, es un estilo, una manera de ser, de mantenerse, de comportarse, que es sin duda la mía, pero que yo no he tenido jamás

que imponer porque nos era más o menos común y que es sin duda lo que nos había acercado (pienso en las afinidades de habitus).

YD. Regreso de nuevo al caso de los austríacos de HyperBourdieu: lo que me asombra también en su trabajo, es que persiguen sistemáticamente los inéditos. Me parece que hay una contradicción entre el hecho de tener un lugar exterior, y de prevalecer en él, y de buscar al mismo tiempo lo inédito para acercarse a usted como por la espalda, para sorprenderle en un ejercicio no controlado. Ellos hacen llamadas para encontrar por ejemplo un viejo texto que usted habría escrito quizá sobre la Tour de France en los años 60...

PB. Efectivamente, he escrito un texto sobre la Tour, un pequeño “trozo de bravura” sin pretensiones sociológicas, yo no estaba en lo mínimo en el mundo sociológico en este tiempo...

YD. Mejor aún, ¡es del Bourdieu de antes de ser sociólogo!

PB. Fue a solicitud de mi compañero Michel Benamou, que preparaba un manual de francés dirigido a estudiantes americanos. ¡Ahí está una tarea para nuestros amigos del Hypertexto!

YD. Pero ellos ya lo saben, ellos tienen la referencia, simplemente piden que se confirme o que se desmienta, lo que quiere decir que ellos han tenido la referencia de oídas, yo no sé cómo⁷. Pero ellos se remontan más lejos en el itinerario intelectual de usted, ellos citan también un cierto “proyecto de tesis de Estado” (de 1956), como si fuera una obra de su primera juventud, el primer texto del joven Bourdieu, situándolo en el Lycée de Moulins, no se ve lo que ese documento universitario haría ahí, salvo si usted lo ha olvidado cuando estaba ahí como profesor de filosofía, ellos precisan que es un manuscrito.

PB. Pero eso no tiene interés, yo no sé de donde pueden ellos tenerlo⁸.

YD. Ellos citan también, remontándose todavía más, su DES sobre las *Animadversiones*...

PB. Pero no está disponible en ninguna parte, no existe más que un solo ejemplar y está en mi casa. Es una traducción con prefacio, anotada y comentada de las *Animadversiones* de Leibniz; yo lo había hecho con Gouhier, que me había hablado de publicarlo, pero yo le he dado largas y no se ha hecho⁹.

⁷ M. Benamou, *Le moulin à paroles: méthode avancée de conversation et de composition*, New York, Blaisdell, 1963.

⁸ Este proyecto de tesis, sobre “Les structures temporelles de la vie affective” (inscrito bajo la dirección de G. Ganguilem), no ha sido continuado.

⁹ Las *Animadversiones* han sido traducidas de nuevo y publicadas por Vrin, en 1982 (cf. G. W. Leibniz, *Animadversiones in partem generalem Principiorum cartesianorum*); sería interesante comparar las dos traducciones.

YD. El mito de lo inédito, reposa sobre la idea de que en el trasfondo del autor hay un núcleo, sobre el cual vienen a sobreponerse estratos sociales, dispositivos para alejar a la gente, para instalar su persona, y que, entre más va uno hacia lo menos controlado, más se va hacia lo auténtico.

PB. Sí, estaría lo verdaderamente verdadero, lo puro, y, encima, todo un trabajo de preparación social, de retórica...

YD. De defensa contra los adversarios...

PB. Que ocultaría la pureza del mensaje original, que se espera encontrar. Esto dicho, no es completamente falso, porque es verdad que las censuras... Por ejemplo, puede sucederme que yo diga en claro, oralmente, cosas que el trabajo de escritura va a enredar, a ocultar.

YD. Usted parece pensar que lo “espontáneo” sería más franco que lo “trabajado”: es frecuentemente más simplista. Ocurre incluso que con lo oral se haga similiespontáneo para permitirse una fórmula-choque que de otra manera no podría pasar, a justo título, porque sería un atajo demasiado sumario.

PB. Si, es todo el problema del paso difícil entre la transcripción de lo oral a lo escrito. De hecho, lo que yo temo sobre todo, es que las personas que lleguen a interesarse en esta bibliografía la vean a través de una idea preconcebida e inconsciente de la investigación. La lógica bordélica –no hay otra palabra- de la investigación, tal como yo la concibo, está hecha de toda una larga serie de reanudaciones... “Reanudación” me viene a la mente, porque acabo de leer una novela de Robbe-Grillet que se llama *Reprise (Reanudación)*... A mí, “reanudación”, no me hace pensar en Kierkegaard, sino en un trabajo de costurera. Mi trabajo es una eterna reanudación, una reanudación sin fin. Hay algo de engañoso en los textos terminados, definitivos, o incluso “hiperterminados”, si puedo decir, como *La reproduction* (hablo de la primera parte)¹⁰, donde todo está hecho para hacer desaparecer todos los indicios de la duda, del arrepentimiento, de la tachadura, en una palabra, del borrador. De hecho, hasta los años 80, yo he considerado la mayoría de mis publicaciones, los artículos por supuesto, pero también los libros, como borradores, un poco como los panfletos que circulaban en el Centro (pienso en el que hice con “Le sentiment de l’honneur dans la société kabyle” (El sentimiento del honor en la sociedad kabilia) y “La maison kabyle ou le monde reversé” (La casa kabilia o el mundo al revés”, que ha circulado mucho tiempo antes de convertirse en la primera parte del *Esquisse –Esbozo-*¹¹. Eso me daba una gran libertad. Yo sabía que recomenzaría, mejor, de manera más definitiva, en otro artículo o en otro libro. (De momento, yo dudaba menos en publicar sin esperar). En varias ocasiones, he exigido de los editores que se comprometieran a dejarme corregir mi libro con ocasión de la

¹⁰ *La reproduction. Éléments pour une théorie du système d’enseignement (La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza)*, con J.- C. Passeron (1970).

¹¹ *Esquisse d’une théorie de la pratique, précédé de trois études d’ethnologie kabyle (Esbozo de una teoría de la práctica, precedido de tres estudios de etnología kabilia)*, (1972).

segunda edición. Es el caso de *L'amour de l'art*¹², que he prácticamente reescrito en la segunda edición, o de *Esquisse d'une théorie de la pratique (Esbozo de una teoría de la práctica)* que, como el título lo dice, no era más que un esbozo, que debí ser retirado de la venta –estaba previsto en el contrato de Droz- cuando apareciera el libro “definitivo”, *Le sens pratique*¹³. Durante mucho tiempo he estado resentido con Jérôme Lindon por no haber estado de acuerdo para publicar en francés la edición corregida y aumentada de *Un art moyen*, que yo sin embargo preparé para la traducción inglesa o italiana y que se ha quedado en mis archivos¹⁴.

YD. Se comprende que un editor pueda tener un punto de vista diferente...

PB. Sí, pero para mi es de capital importancia. Yo regreso sin cesar sobre los textos, todo es revisado, línea por línea, cambio una palabra aquí, una palabra allá... Por ejemplo, es una figura que ha distinguido eso, en un cierto momento, ahí donde yo decía “sistema”, me he puesto a decir “campo” con ocasión de una reedición o de una re-publicación...

YD. ¡Es seguramente uno de sus traductores, yo reconozco el reflejo!

PB. Sí, pero es interesante. Yo no iba a hacer un gran truco autocrítico, no es en absoluto mi estilo, tengo horror al gran estilo marxista-normalista: se dicen observaciones estrepitosas, y se tienen beneficios, y enseguida se recogen los beneficios que hay para corregirlos en una estruendosa autocrítica. Yo siempre he dicho que yo no quería hacer eso. Pero por otra parte, no quiero dejar pasar un texto que yo sé imperfecto, sobre tal o cual punto. Yo corrijo sin decir nada. Pero en realidad, reemplazar “sistema” por “campo”, es un cambio de teoría. Pero los cambios se hacen poco a poco, paso a paso, por correcciones sucesivas que son de hecho rupturas.

YD. Yo sé que lo que usted ha planteado como problema en la constitución de esta bibliografía, es el hecho de que se haya hecho un repertorio cuidadoso de todas las reediciones.

PB. Sí, ¿por qué guardar la primera publicación?

YD. Pero eso tiene como interés mostrar las condiciones en las cuales un texto ha nacido, en qué momento del itinerario de usted...

PB. Sí, quizá. Pero ¿por qué los textos son inventariados en su primera aparición, incluso cuando han sido re-publicados bajo una forma más acabada, luego más o menos profundamente transformada? ¿Cuál es el interés?

¹² *L'amour de l'art, les musées d'art et leur public (El amor al arte, los museos de arte y su público)*, con A. Darbel, D. Schnapper (1966). La segunda edición, aumentada, es intervenida tres años después de la primera, y se intitula *L'amour de l'art, les musées d'art européens et leur public (1969)*-

¹³ *Le sens pratique (El sentido práctico)*, (1980).

¹⁴ *Un art moyen, essai sur les usages sociaux de la photographie (Un arte medio, ensayo sobre los usos sociales de la fotografía)*, con L. Boltanski, R. Castel, J.-C. Chamboredon (1965). Una segunda edición, revisada, ha sido no obstante publicada por Minuit en 1970, sin las modificaciones introducidas posteriormente. La edición italiana ha aparecido en 1972, la edición inglesa en 1990.

YD. Cuando una intervención oral es publicada más tarde, dado origen al texto, se dan informaciones sobre el lugar, las circunstancias...

PB. Usted tiene sin duda razón, cuando hay buena fe. Pero uno puede también servirse de ello para decir: sí, él repite siempre la misma cosa... Ese es el problema clave, al menos para mí, de esta bibliografía: si es visto por personas de buena fe, que saben lo que es la investigación, está bien.

YD. Yo creo que es exactamente por razones de este orden, una atención un poco inquieta al que-se-dirá en el momento de la recepción (¿no es esto también una confesión de debilidad?), que al principio de este trabajo yo no señalaba las reediciones. Yo lo digo por otra parte con todas sus letras en el aviso preliminar de la primera edición, que ha sido reproducido tal cual enseguida, e incluso en esta edición: yo digo que las reediciones intencionales no están registradas, “incluso cuando estas han sido la ocasión de retoques, en ocasiones muy importantes, que la constancia del título se arriesga a ocultar”. Me he preguntado si no sería necesario que yo suprima ahora esta frase, puesto que ya no es verdad. Y luego la he dejado, porque forma parte de la historia de este documento, está fechada (incluso cuando, en la fecha indicada aquí, era ya obsoleta, se remonta a la primerísima edición, de 1984). Se ve, de esta manera, primero que no se hace jamás una bibliografía mecánicamente, no es posible (no hay más que ver todas las estipulaciones consignadas en el aviso, que ha servido por otra parte de recordatorio en el curso del trabajo), y enseguida que ella tiene una vida propia. Usted ve, al principio yo hacía lo inverso de lo que usted parece elogiar hoy en día: yo guardaba únicamente la primera mención y dejaba caer las reediciones, para evitar el efecto de repetición. Pero había también una justificación que aparece con el retroceso: la primera mención no tenía todavía francamente el estatuto de antecedente, había pasada demasiado poco tiempo entre la primera publicación y las siguientes, no se podía todavía distinguirla como etapa con respecto a un estadio ulterior, como un borrador con respecto a algo más elaborado. Yo daba prioridad a la fecha más anterior, porque me parecía verdaderamente que, justamente, eso hacía época. He introducido las reediciones más tarde, retrospectivamente, cuando me pareció que descartándolas, dejaba de lado una información importante sobre la lógica del trabajo.

PB. De hecho, la principal virtud de la lógica del “borrador”, es evitar el efecto de cerramiento que pueden producir ciertos textos muy trabajados. El trabajo hace desaparecer los rastros del trabajo, en beneficio de lo definitivo, de lo terminado (lo pintores vulgares han frecuentemente sacrificado sus más bellos esbozos a su gusto profesoral por lo terminado...). La revista *Actes de la recherche en sciences sociales* ha sido también concebida en la lógica del borrador y ha servido de banco de pruebas para la mayoría de los textos que han terminado en mis libros¹⁵. (La revista no ha permanecido estrictamente fiel a su proyecto de origen, a través de los años, es verdad, en ocasiones ha cedido a la presión del medio...). En pocas palabras, yo pienso que una lectura de buena fe puede enseñar mucho de la serie de textos sucesivos. Tengo un buen ejemplo: yo he hecho tres artículo sobre Béarn, un primero en 61-62, “Célibat et

¹⁵ *Actes de la recherche en sciences sociales* ha visto la luz en enero de 1975. Su número inaugural comprendía un manifiesto, reivindicando explícitamente el derecho de publicar textos no definitivos.

condition paysanne”¹⁶, un segundo en los *Annales*, “Stratégies matrimoniales”¹⁷ y un tercero todavía después, que se llamaba “Reproduction interdite”¹⁸. De hecho, entre los tres, hay cambios enormes. Es un poco como si yo hubiera tratado tres veces el mismo sujeto en concurso: “Explique por qué los primogénitos, en una tradición de derecho de primogenitura, se encuentra de repente sellados con el celibato”. De hecho, yo respondo tres veces a la misma pregunta, de manera cada vez más sistemática, más verdadera, por un nuevo trabajo sobre los datos, las estadísticas... En este caso, se ve claramente que se trata de tres artículos diferentes. En otros casos, la bibliografía puede, sobre todo cuando el título es el mismo, llevar a pensar que es tres veces el mismo artículo; y dar armas a las personas malintencionadas, sobre todo cuando la primera versión ha sido firmada con alguien más.

YD. Es un problema que yo iba a plantear. El hecho de ser co-signatario de usted es una situación que ha frecuentemente conducido a dificultades relacionales. El co-signatario piensa que hay un texto en indivisión con usted, y se da cuenta de que el texto vive su vida. De ahí también las frustraciones, que son comprensibles...

PB. Sí y no. porque, casi siempre, yo prevenía que iba a reutilizarlo, estaba convenido. (En ocasiones, era evidente: cuando por ejemplo, como para las investigaciones sobre las grandes escuelas, que han movilizadado a muchas personas, se trataba de una situación de aprendizaje con ocasión de un primer trabajo). La firma de un primer estado de un trabajo era una manera de reconocer una cierta participación en un cierto estado de un trabajo colectivo. Las referencias a artículos en los libros no son simplemente patchworks. La mayoría del tiempo, son trabajos planificados, que yo he hecho por etapas. (Es una de las maneras de resolver la alternativa de artículo o libro, que plantea problemas a muchos investigadores: una serie de artículos ordenada con anticipación hace, al precio de un trabajo que no es simple remiendo, un verdadero libro. Es un consejo que yo doy muy a menudo a los jóvenes investigadores: hay que hacer partes, pero partes pensadas como elementos de un conjunto). Es el caso de *La Noblesse d'État*¹⁹. Por este procedimiento, se llega a hacer construcciones de una coherencia y de una complejidad que son imposibles de alcanzar por la simple redacción sucesiva según un plan lineal. Se llega a totalizar totalidades parciales ya realizadas, y publicadas (lo que permite también ver los beneficios de la objetivación y de las reacciones que esta ha suscitado). Esta meta-construcción cambia completamente el sentido y la función de los elementos utilizados, que, además son muy profundamente transformados en el detalle de su contenido. En las notas, yo introduzco frecuentemente “versión retomada”, “versión modificada”, “versión revisada y corregida”; en ocasiones yo cambio el título. Pero a menudo temo que esas indicaciones escapen al lector y que se pueda creer ¡que yo digo siempre lo mismo!

¹⁶ “Célibat et condition paysanne” (“Celibato y condición campesina”), *Études rurales* (1962).

¹⁷ “Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction” (“Las estrategias matrimoniales en el sistema de reproducción”), *Annales* (1972).

¹⁸ “Reproduction interdite” (“Reproducción prohibida”), *Études rurales* (1989).

¹⁹ *La noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps (La Nobleza de Estado. Grandes escuelas y espíritu de cuerpo)*, (1989).

YD. También ha llegado usted a hacer compendios. Retrospectivamente usted ve ordenarse la cosa. Cuando pienso en *Questions de sociologie*²⁰ (*Preguntas de sociología*) por ejemplo, usted ha imaginado este compendio con un fin claramente pedagógico.

PB. Sí, este es el caso opuesto de *La Noblesse d'État*, que era un libro planificado, organizado según un gran plan de conjunto (que sintetizaba todo lo que yo había hecho desde los años 70, en lo que concierne a la educación). Un ejemplo más significativo aún que *Questions de sociologie* es *Langage et pouvoir symbolique* (habría que decir *Language and Symbolic Power*²¹): en este caso, se trata verdaderamente de un compendio; es mi editor inglés, John Thompson, quien me lo ha propuesto. Él había hecho lo grueso del plan y yo he agregado textos, y todavía le he agregado a la última edición, y ahora yo me digo todavía: ¡qué lástima! Debí haber introducido esto y esto. Y si puedo, en la próxima edición, yo voy a agregar todavía dos o tres fragmentos. Y todo eso hace un libro, desde mi punto de vista, muy coherente, sin duda porque reúne textos que han sido pensados en el mismo momento y en la misma lógica.

YD. Paradójicamente, se puede decir que todos estos cambios – de título particularmente- no facilitan la localización de los cambios... Y cuando usted cambio de título e incluso cuando no es muy diferente, entonces uno se pregunta: ¿por qué ha cambiado él el título? Y luego, se puede tener el sentimiento de déjà vu, algo ya visto.

PB. Sí, yo sé. La otra cosa que me enerva, es que, por ejemplo, yo había hecho dos artículos sobre el lenguaje, que habían aparecido en la revista... yo sé además... una revista de lingüistas...

YD. Decididamente, usted es siempre tan preciso en sus indicaciones bibliográficas: ¡afortunadamente está ahí!

PB. Es verdad, es verdad. En pocas palabras, he tomado esos dos artículos para hacer con ellos un libro. He comenzado en junio, he terminado en septiembre. He trabajado mucho: yo le he agregado mucho y he reducido mucho, se volvía cada vez más riguroso, cada vez más denso, cada vez más elíptico, pero también cada vez más coherente... Si vienen a decirme: sí, es el mismo documento, eso me encoleriza. Pero evidentemente, para un lector apresurado, es siempre parecido: “él muestra que el lenguaje depende de las condiciones sociales de la recepción”. Pero si se ve la articulación de la demostración, es como el día y la noche. Si no se retiene más que la conclusión, haciendo abstracción de la manera de alcanzarla, es decir de la lógica de la demostración, no se puede ver la diferencia entre un discurso científico y una profesión de fe cualquiera, que puede llegar por prejuicio por azar a la misma conclusión. Si un se queda en las grandes líneas, en las “grandes ideas”, es decir en lo que el lector apresurado retiene de una obra compleja, no hay ninguna diferencia entre *Les héritiers* y *La Noblesse d'État*, cuando de hecho *La Noblesse d'État* representa veinte años de

²⁰ *Questions de sociologie (Preguntas de sociología)*, (1980).

²¹ *Langage et pouvoir symbolique (Lenguaje y poder simbólico)*, (2001) es una edición francesa, revisada y aumentada, de *Language and Symbolic Power* (1991), que era a su vez un compendio de textos traducidos de *Ce que parler veut dire (Lo que hablar quiere decir)* (1982). Así, tres ediciones sucesivas (de diez años en diez años) presentan textos sobre el mismo tema del lenguaje.

investigaciones y sobre todo un progreso inmenso, un cambio de “nivel” inaudito, pero que no puede aparecer como tal sino a personas atentas y muy competentes, y que habría podido en cierto modo realizarla. No hay por montones...

YD. Habitualmente, usted mismo indica en notas, en sus libros, donde han sido publicados anteriormente los textos que usted ha retomado. Pero, para *Les règles de l'art*²² y las *Méditations pascaliennes*²³, usted no lo ha hecho. Nos hemos sentido confundidos para tratar esta “omisión”: ¿había que respetarla o no?, ¿era intencional de parte de usted o no? en breve, ¿tenía eso un sentido particular? En un primer tiempo, nos ha parecido que sí, si bien, en nuestra bibliografía, el contenido de esas dos obras no está dado en detalle, para tener en cuenta su intención supuesta (usted mismo acaba por otra parte de dar una justificación plausible). Pero yo ya no estoy tan segura de nuestra interpretación: puede ser también que, para usted, la correspondencia entre el libro y los artículos anteriores (en *Actes de la recherche en sciences sociales* sobre todo) sea tan evidente que usted no piense en señalarla. En tanto que, para los artículos de *Actes de la recherche en sciences sociales* en todo caso, usted no está obligado por el protocolo de cortesía, que exige que se citen los lugares de publicación anterior por consideración para los editores anfitriones, puesto que usted mismo es el maestro de ejecución de *Actes de la recherche en sciences sociales* y que usted ha concebido esta revista precisamente para recibir textos en etapa: no se impone quizá a usted el deber de precisar en toda ocasión.

PB. ¿Usted sabe que es verdad? Es ahora que usted me lo dice que yo me doy cuenta de que he olvidado indicarlo... Pero hay algo que tengo ganas de decirle, -yo sé que es una confesión peligrosa...- es que, desde hace mucho tiempo, yo tengo, a propósito de mi obra, dos, quizá tres, fantasmas... El primero, es hace un libro infinito, sobre el modelo que Queneau ha inventado, “Les mille” o “Les cent mille millions de poèmes” (“Los cien mil millones de poemas”) (él ha hecho sonetos, los ha cortado en tiras, de tal manera que cada verso puede ser combinado con todos los demás²⁴), o incluso un libro total, que contendría la totalidad de lo que he dicho o que yo tengo que decir. Frecuentemente, escribiendo, me embrollo, porque yo me digo: aquí, yo tendría que volver a decir (o volver a demostrar) algo que ya he dicho en otro libro. Yo necesitaría, en cada uno de mis libros, de todos mis libros. No es petulancia. A menudo las personas me dicen: ¿pero por qué hace usted referencia a usted mismo? Ellos piensan que es complacencia, narcisismo, yo no sé qué. En realidad, es una estenografía, para *hacer las veces* de algo que yo no tengo el tiempo o la fuerza de recordar o de demostrar (cuando uno está concentrado en un problema, uno no puede restablecer todo lo que está comprometido o sugerido en lo que uno dice y que uno ha establecido en otra parte; la mayoría de los malos lectores de mi trabajo vienen de que uno aísla del conjunto tal o cual investigación, en función de la división tradicional en especialidades).

YD. Y el segundo fantasma, si yo le conozco bien, es a la vez completamente opuesto y casi la misma cosa: un libro muy construido y controlado, que sería también un libro total pero sistemáticamente organizado...

²² *Les règles de l'art (Las reglas del arte)* (1992).

²³ *Méditations pascaliennes* (1997).

²⁴ R. Queneau, *Cent mille milliards de poèmes*, 1961. La obra se compone de diez sonetos, cuyos versos son en efecto intercambiables.

PB. Sí, así es, el segundo fantasma, es la idea de presentar todos los logros bajo la forma perfectamente deductiva y lineal de un *Tractatus* que desarrollaría, -un poco como hemos hecho en *La reproduction*-, la totalidad de las proposiciones científicamente establecidas. Yo he pensado a menudo, leyendo *Wirtschaft und Gesellschaft*²⁵, que es una tentación peligrosa a la cual yo debería cuidarme de sucumbir. De hecho (y es quizá un efecto de mis disposiciones “papillonnes”, como decía Fourier, que me llevan a ir hacia el descubrimiento de cosas nuevas más que a concentrarme en la elaboración formal de cosas adquiridas), no me he podido resignar jamás a intentar dar una presentación global de mi trabajo. Yo habría tenido sin duda la impresión de librarme a un ejercicio escolar, o, como dice Queneau, que a él tampoco le gustaban mucho los profesores, de “manualizarme” a mí mismo. Dicho esto, la ausencia de un pequeño Bourdieu “manualizado” y “manualizable” no facilita la difusión de mi pensamiento, en las “escuelas”...y sobre todo en el extranjero. Pero, aún así, yo no estoy seguro de lamentarlo. Hay personas que, por esta misma razón, comprenden que mi “obra” es a la vez coherente, quizá incluso sistemática (yo no veo, aunque lo dicen todos los “postmodernos”, qué hay de malo en ello, cuando se trata de ciencia...), y abierta, y eso, porque lo que yo tengo que transmitir, es ante todo un “oficio”, un *modus operandi*, que está presente en cada uno de los fragmentos de mi trabajo (hay un bello relato de Rogers Brubaker quien, cuando yo lo escuché con ocasión de un coloquio de Chicago consagrado a mi trabajo, me ha producido un efecto de revelación²⁶). Y es este “oficio” el que, aplicado a nuevos objetos, de lo que yo no he tratado jamás, permite (a mí o a otros) producir análisis conformes al proyecto o al “programa”. Se encuentra en el fondo el fantasma de los mil millones de poemas (que, dicho sea de paso, es un fantasma de sabio, el de la “combinatoria universal”, ¡no es tan descabellado como ese!).

YD. Yo lo he escuchado decir frecuentemente que habría que, para hacer justicia a sus colaboradores, hacer como en el cine y publicar, a la cabeza de las producciones, cuando hay lugar, una presentación. ¿Por qué no haberlo hecho? No, lo que yo dije es falso: usted lo ha hecho al menos en dos ocasiones, en *L’amour de l’art* y, mucho después, en *La noblesse d’État*. En el prólogo de *L’amour de l’art*, usted habla precisamente de “presentación”, y usted lo da en efecto hasta en su menor detalle técnico. Hacia el final, se confunde un poco con los agradecimientos obligados debidos a las altas personalidades que habían autorizado la entrada en los museos, pero las personalidades vienen incluso después de los codificadores²⁷. En *La noblesse d’État*, la “presentación” está mucho más integrada en el libro, es de golpe menos ostentosa y menos visible, forma parte de un anexo metodológico (en la parte consagrada a las Grandes escuelas), vemos que usted tiene el cuidado de explicar, de hacer un vínculo entre la organización completamente asombrosa de esta investigación y las exigencias de la empresa científica, que usted quería preservar de las presiones institucionales²⁸. Es una presentación que no dice verdaderamente su nombre, explica un procedimiento de

²⁵ M. Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*, Tübingen, Mohr, 1922 (publicación póstuma, puesto que el autor ha muerto en 1920); traducción parcial en francés, *Économie et société*, Paris, Plon, 1971.

²⁶ R. Brubaker, “Social Theory as Habitus” (Chicago, 1989), in *Bourdieu: Critical Perspectives*, C. Calhoun, E. LiPuma, M. Postone (éds.), Cambridge, Polity Press, 1993, pp. 212-234.

²⁷ “Avant-propos”, *L’amour de l’art* (2e éd., 1969), p.7-9.

²⁸ *La noblesse d’État. Grandes écoles et esprit de corps* (1989). Annexe 2, “La méthode”, especialmente p.336-337.

investigación al mismo tiempo que presenta a las personas. ¿Por qué no haber hecho esto más generalmente?

PB. Porque no siempre hay lugar. Y porque se hubiese necesitado crear de todo a todo el modelo. Es verdad, eso permitiría hacer ver exactamente quién ha hecho que. Pero se hubiese necesitado crear todo, en particular las palabras para definir las diferentes funciones y la división del trabajo correspondiente. Sí, yo era verdaderamente el director de escena (para el conjunto de las investigaciones del Centro, individuales o colectivas): yo tenía la idea de partida, yo había producido el cuestionario o la guía de entrevista, yo había conducido un cierto número de entrevistas previas, yo había hecho el código, yo intervenía en todas las fases de la producción, la codificación, el análisis estadístico, etc. Pero simplemente, la función, e incluso la designación de las tareas de aquellos que han podido participar en ese trabajo, no está instituido. Es un problema que se plantea en todas las ciencias, en las ciencias naturales es parecido, ellos ponen quince firmas. ¿Hay que ponerlas en orden alfabético o no? Ha habido un montón de estudios acerca de eso: cuando está firmado por un premio Nobel, él no se pone en primer lugar, pero de hecho, como él es el más conocido, es él quien incluso refuerza la presentación puesto que él es modesto y no se pone primero. Es un verdadero problema, no resuelto en la investigación. Pero, no es simple tampoco en el cine.

YD. Sí, pero en el cine hay al menos funciones, tareas bien delimitadas: hay un director de iluminación, un director de cuadro, un escenógrafo, un ingeniero de sonido, un director de montaje, etc., y estas personas tienen una cierta autonomía, se puede seguir el itinerario de un escenógrafo, que trabaja con tal, y después con tal, mientras que allá, cuando usted está en un equipo, es problemático ir a llevar sus capacidades a otras partes, eso no se hace.

PB. Las tareas no están suficientemente diferenciadas, no se puede ser codificador como se es director de cuadro, o de montaje.

YD. Sí, es difícil asignar lugares a las personas.

PB. El único oficio posible, sería el de estadístico, y aún así... Todo depende de cuál estadístico y de qué tipo de estadísticas... Usted tiene razón, entre nosotros, esto no tiene nombre, no está codificado, y, efectivamente, no se puede ir de un equipo a otro, no toma uno su bulto para ir a otra parte; o entonces, eso toma aires de drama de una ruptura... Y después, otro obstáculo, es que estas tareas están jerarquizadas. Y terriblemente. Luego, frecuentemente, decir de alguien lo que ha verdaderamente hecho, es anonadarlo. Entonces me he dado cuenta a menudo que, en ciertos momentos, una pequeña intervención, totalmente menor, y apenas articulada, me había evitado un error. Ahora bien, ¿cómo hacer aparecer esto? Lo mismo que a la inversa, un mal codificador puede destruir una investigación.

YD. Sí, pero hay también tareas intermedias. ¿Cuál es el estatuto de aquel que, por ejemplo, discute con usted en el teléfono?

PB: Hay algo que desde hace mucho tiempo he empezado a comprender, es que yo invento a menudo hablando. Evidentemente, no con cualquiera. Se necesita un interlocutor...

YD. Usted inventa hablando, es verdad, yo pienso que usted lo ha sabido antes de formularse claramente. Usted decía siempre, hablando, “¿ha anotado usted?”, “esto es importante, anote bien”, pero yo comprendía rápidamente que no se necesitaba jamás, incluso bajo solicitud expresa, ponerle bajo la nariz las notas tomadas en el curso de esas conversaciones. Se podía volver a hablarlo oralmente, y volver a partir en la discusión, pero usted estaba siempre decepcionado por las notas manuscritas, “¡yo he dicho más que eso!”, “¿está usted seguro que no hay más que eso?”, “yo me acuerdo de otra cosa”: de hecho, en las notas, no había ya la efervescencia, la alegría, e incluso en ocasiones la emoción de avanzar, era como cerveza sin gas. En todo caso, el papel del interlocutor, en tanto estimulante, es un elemento importante...

PB. Sí, absolutamente. Si dijéramos: este trabajo no hubiese sido lo que es sin tal o cual, la lista sería larga... Y yo he pensado a menudo, en las ocasiones solemnes, como una lección inaugural o una entrega de medalla, en enumerar todas mis deudas, pero ¿cómo hacerlo sin omitir a nadie y ponderando justamente las contribuciones, bajo la relación de la calidad y de la cantidad? He renunciado cada vez, porque yo estaba agobiado desde antes por la anticipación de las injusticias inevitables y de las insatisfacciones que yo no dejaría de suscitar. Es un problema casi irresoluble, pero yo pienso que es en parte a causa del hecho de que la división del trabajo no es clara, que las tareas están formidablemente jerarquizadas, en nombre de una jerarquía que he pasado mi vida discutiendo, la de lo empírico y de lo teórico particularmente. Ahora bien, todo esto, es muy difícil tenerlo en cuenta en una presentación.

YD. ¿No es contradictorio decir que la división de las tareas es a la vez blanda y muy jerarquizada? Decirlo, es reconocer que el medio es bastante diabólico, uno no sabe jamás quien es y sin embargo es determinante.

PB. Sí, esta confusión, es lo que permite todos los juegos del engaño a sí mismo y de a mala fe, a propósito de las contribuciones respectivas particularmente, que diferencias más tajantes y jerarquías más afirmadas harían más difíciles, quizá incluso imposibles.

YD. Pero el sentimiento de que los textos le pertenecen en propiedad, incluso cuando en el origen han podido ser co-signados, ¿tiene esto que ver con el hecho de que es usted quien se encarga siempre de la redacción final, que representa una etapa decisiva de la producción?

PB. Así es, pero también mucho más que eso. ¡Es el director de escena! Es el hecho de que la idea de partida es mía, que yo he dado todos los impulsos importantes en todos los niveles de la investigación, a nivel de la codificación, tanto como a nivel del análisis estadístico.

YD. ¿Pero que quiere decir esto, entonces, para usted de co-firmar con alguien?, ¿de darle la posibilidad de co-signar con usted y de estar así oficial y visiblemente asociado al trabajo de usted?

PB. Es variable, eso depende mucho de las situaciones. Me ha ocurrido, no voy a dar un ejemplo preciso, que “pago” a alguien un trabajo que había hecho conmigo en otra investigación, haciéndole firmar una investigación en la cual él no había participado en lo absoluto. Como siempre he sido marginal en las instituciones a las cuales he pertenecido, -quiero decir sin poder temporal en esas instituciones-, y no podía pagar a las personas financieramente, y sobre todo académicamente, dando puesto, entonces yo pagaba con firmas. Yo pienso que hubiera debido ser más prudente, por mil razones y sobre todo quizá porque hay regalos envenenados. Es lo que había comprendido bien por ejemplo ese muchacho, que había hecho conmigo un primer trabajo de aprendizaje y que me ha dicho enseguida: yo no quiero firmar con usted, yo no podría escribir ya nada después... Una firma, es terrible, compromete cosas muy profundas, vinculadas a la identidad. Yo pensé que yo era capaz de manejar esta dimensión de las relaciones de colaboración, para mí y para los otros, por el razonamiento, por el análisis, explicando.

YD. Usted no ha administrado solamente su propia firma, sino las de todo el Centro. Usted organizaba la división del trabajo y la distribución de tareas, usted decía: “Esto lo firmarán ustedes en conjunto”...

PB. Yo lo hacía en función de la idea que yo me hacía de la justa repartición de las contribuciones y de las “partes” que cada uno estaba en derecho de tomar del reconocimiento...

YD. Hay que decir que eso iba más lejos, esta idea de equilibrio del mundo: al interior del grupo, usted ha asociado frecuentemente, en el marco de un trabajo de investigación preciso, personas que todo el peso de las realidades sociales habría separado en la vida normal. Pienso en el equipo que yo he formado en varias ocasiones con Monique de Saint Martin: difícilmente se puede imaginar un atelaje más extraño, trabajábamos no obstante, y con eficiencia, pero en la incomodidad también. Yo creo que nos desestabilizábamos mutuamente.

PB. Sí, yo subestimé las dificultades, psicológicas particularmente, y sobrestime mi poder de resolverlas, por la sociología o el socio-análisis. He subestimado también los efectos del tiempo y del envejecimiento social diferente de los diferentes miembros de grupo. He pecado por una suerte de desmesura, que era también la contrapartida de mi inversión, inmensa, sin duda un poco loca, en la empresa, abrumadora, que representaban la animación, la inspiración o la orquestación del grupo. He pensado que todo podría administrarse racionalmente, y es lo que ha ocurrido la mayor parte del tiempo en el movimiento de la investigación. Porque no hay que ver las cosas intermitentemente, sino en el movimiento de toda una vida de investigación.

YD. Sí, es retrospectivamente que uno ve en todo eso cosas problemáticas. En el momento, en el movimiento de la investigación como dice usted, teníamos el sentimiento de un herencia, que no era quizá equitativa a cada instante pero que se compensaría forzosamente en el tiempo. Pensábamos que no nos separaríamos jamás. Recuerdo un viaje en automóvil que yo había hecho una noche de fin de semana, de regreso del norte, estaba lluvioso, frío, era ya de noche, la carretera estaba atiborrada, y a pesar de todo yo me sentía alegre, yo no sabía por qué, yo anticipaba algo que pronto

iba a darme gusto pero yo no sabía exactamente qué, y luego de un golpe lo supe, era la idea de que nos íbamos a volver a ver todo el lunes por la mañana. Hay una película italiana de Ettore Scola, que se llama “Nous nous sommes tant aimés” (“Nos hemos amado tanto”) y que me consterna siempre un poco, a causa de su título y de su tema, un grupúsculo político cuyos miembros han envejecido y se han dispersado, tengo mucha nostalgia.

PB. Sí, no siempre ocurre todo como uno hubiera podido creer que ocurriría; los destinos divergen y, con el tiempo, las cosas cambian de sentido. Quizá un poco porque, como yo he podido verlo estudiando la evolución de los Impresionistas, el grupo unido en el período inicial, el de las dudas y de los combates, se divide cuando vienen los primeros signos de reconocimiento, que hacen desaparecer una de las bases de la solidaridad y que no se distribuyen de manera igual. Pero es mucho más complicado que eso. Y sobre todo, está toda la libido que está invertida en la investigación, toda la idea y la imagen de sí, de cosas muy poderosas en todo caso. No cuento más que esta anécdota: es un tipo, yo lo veo todavía, yo estaba en mi oficina de la avenida Raspail, él viene a verme, yo hablo con él, yo le doy una idea. Él se va, y regresa, estaba a tres puertas de distancia, y él dice: ah, acabo de tener una idea formidable. Era exactamente la que yo acababa de darle. Durante un segundo, yo me dije: ¿qué hago?, ¿le digo? Porque no es simple, uno está frente a un delirio, ¿le digo o no le digo nada? No dije nada.

YD. Esta anécdota dice algo más. Usted dice: yo le doy una idea, pero una idea, no es una cosa material, que uno puede dar o recibir sin preámbulo, sin preparación. Esta idea, venía del pensamiento de usted en ese momento, se necesitaba que esta tomara el tiempo para incorporarse en el pensamiento del otro. Es quizá solamente eso lo que ha sucedido a su tipo. Esta especie de adaptación diferida me ha sucedido a menudo con usted, usted habla rápido, las palabras se atropellan en el postigo, usted dice “etc.”, “¿ve usted”, usted corta la respuesta para perseguir su idea, con frases que quedan en el aire, los “¿no?”, interrogativos que no esperan respuesta, anécdotas mal relatadas por contarse muy precipitadamente... Yo me decía a menudo: comprenderé más tarde. Pero más tarde, la idea es de tal manera irreconocible, porque uno la ha amasado mentalmente, que con toda buena fe uno no sabe ya de donde viene. Lo que es asombroso en la historia de ese tipo, no es la apropiación inconsciente que él ha hecho de la idea que usted le había insinuado un momento antes, es que él viene a decírselo, eso dice mucho sobre su poder de legitimación.

PB. Sí, es una cosa muy extraña: se sabe y no se sabe. Se sabe y no se quiere saber. Es un verdadero problema, muy difícil, cuya dificultad yo he subestimado. De una manera general, yo he subestimado todo eso.

YD. He leído muy recientemente un trabajo de un historiador que muestra que el problema no es nuevo. Es en el último número de *Annales*, donde se encuentra reproducida una controversia concerniente al derecho de propiedad sobre bienes culturales. Esta controversia concierne al derecho medieval, pero se puede trasladar. En todo caso, los argumentos presentados me han hecho reflexionar. ¿A quien pertenece una obra, cuando ella resulta de la transformación que usted ha hecho de un soporte que no le pertenece a usted? Unos dicen que si la transformación es irreversible, es decir si

el objeto no puede ya regresar a su forma inicial, entonces es el autor de la transformación quien es propietario de la obra. Otros matizan, considerando la manera en que la modificación hace cuerpo o no con la forma primera: ¿hay continuidad de un estadio al otro (y en este caso, el detentor del objeto inicial seguiría como propietario del todo) o discontinuidad (lo que supondría que uno pueda distinguir la parte adjuntada)? Pienso que es exactamente el tipo de preguntas que uno puede plantearse a propósito de las producciones que han sido primero co-signadas, antes de ser retrabajadas y asumidas por usted solo.

PB. Pero usted olvida que la cosa co-signada continúa existiendo como tal y perteneciendo a los dos co-signatarios. Ellos pueden citarla en sus bibliografías, y lo hacen. Yo jamás he visto inconveniente en ello. Por el contrario: estaba en mi mente la regla del juego. Pero por otra parte los desarrollos ulteriores de las obras respectivas, y no solamente las reediciones, dan una idea de lo que habían sido las contribuciones efectivas.

YD. No, esa es una prueba a posteriori que no quiere decir gran cosa. Diciéndolo, usted se mete en la misma óptica anacrónica que aquellos que ven, retrospectivamente, en los arreglos entre co-signatarios un momento de cálculos que explican un estado de cosas muy posterior. Si el pasado no puede atestiguar el presente, lo inverso tampoco puede ser. Habiendo divergido los destinos, las condiciones de producción antes y después devienen incomparables, la productividad intelectual se mide de otro modo, los intereses cambian de naturaleza, no se puede deducir nada. No se puede negar que la pertenencia a un grupo muy unido protege de las torpezas del mundo secular y que, a la vez, el proyecto intelectual se encuentra favorecido. Perder el grupo, es perder mucho más que un lugar de sociabilidad, donde uno tenía sus hábitos y donde uno deja forzosamente adhesiones; es devenir, además, muy vulnerable y directamente contando con sus activos. Usted piensa bien que programa intelectual lo sufre. No, no se puede deducir nada de los destinos intelectuales de cada uno, y no es sino a partir de los viejos manuscritos que usted puede restablecer las contribuciones de los diferentes redactores. Y es justamente porque yo he visto la mayoría de los manuscritos, en su tiempo, que yo vinculaba esto principalmente a la escritura.

PB. Dejemos todo esto... Hay que dejarles su parte a los archivos y a los archivistas...

YD. El trabajo de archivar, sí, eso me hace pensar en el trabajo de catalogar que ha sido hecho sobre la obra de Soulages y que registra, para cada uno de sus cuadros, el itinerario de las obras desde el momento en que estas son puestas en el mercado²⁹: es la circulación de la obra que es puesta en valor, la obra misma no cambia en el curso de las adquisiciones. ¿Por qué uno encuentra normal, e incluso prestigioso, hacer esto para cuadros y no puede contentarse con hacer las mismas referencias para los textos escritos? ¿Por qué hay que dar justificaciones? Se admite implícitamente que un cuadro es de golpe definitivo, pero es quizá esto lo que es una ilusión. Yo he leído un pequeño libro de Roger Vailland, se llama *Comment travaille Pierre Soulages*³⁰ (*Cómo trabaja*

²⁹ P. Encrevé, *Soulages: l'oeuvre complet: peintures*, Paris, Ed. du Seuil, 1994, 1995, 1998, 1 000 p., con addenda y comenda.

³⁰ R. Vailland, *Comment travaille Pierre Soulages*, Pantin, Le Temps des Cerises (collection Cahiers Roger Vailland), 1998.

Pierre Soulages) : es una sesión de trabajo observada por Vailland, que relata cómo ejecuta Soulages un cuadro negro frente a él, en su taller, cómo pasa por nacarados, por ocre, por gestos, por oblicuos, y finalmente Vailland fecha el cuadro, ha sido hecho en marzo de 1961, pero, dice Vailland, no tomará todo su sentido más que retrospectivamente, respecto de la totalidad de la obra de Soulages. La descripción que hace Vailland de esta sesión (es corta, ni siquiera una veintena de páginas pequeñas) ha sido una sorpresa para mí, yo no imaginaba oda esta energía, yo no sabía que el negro no era negro, materialmente. Cuando yo misma encuentro que, lo que falta a esta bibliografía, es un discurso de acompañamiento, porque, si se quiere sacar una imagen justa de la producción de usted, hay que conocer su manera de trabajar, haber visto sus manuscritos sobre cargados, prendidos con cinta adhesiva, el texto retorcido como un juego de pistas, con burbujas interminables, garabateado en todas las esquinas, con flechas, tramas, extensiones...

PB. Todavía en la actualidad, en viejos objetos, encuentro los pequeños chapoteos de usted...

YD. Si uno no tiene eso en mente, uno se deja imponer, a pesar de sí mismo, lo que hay siempre de rectilíneo y de reductor en una bibliografía, incluso cuando esta presente muchas circunvoluciones, como aquí. Yo misma, cuando he visto los últimos desarrollos de esta bibliografía, he tenido la impresión de una vasta organización, con “honorables corresponsales” un poco por todos lados, en Atenas, en Tokio, en Estocolmo, en Constance, Cambridge, Londres, y olvido Brasil, Canadá, que se movilizan instantáneamente en el momento en que usted publica un texto, y paf! En el año se ha traducido en todas partes. Y yo encontraba que con esta perspectiva atrevida sobre su carrera, usted se exponía mucho. De hecho, Marie-Christina Rivière me lo ha dicho, es siempre tan desbarajustado como antes. ¿Cómo traducir eso en una bibliografía? Al principio, paralelamente a este trabajo, yo había emprendido una narración de lo que había detrás y todo lo que no estaba dicho, pero esta empresa fue abandonada.

PB. Uno encuentra normal narrar cómo trabaja Soulages, porque uno tiene una visión hagiográfica, que está vinculada con la representación carismática del trabajo del pintor. Y por otra parte, la fetichización de cada obra es tal, sin duda por los pintores mismo, que es raro que ellos retomen una obra ya salida para retrabajarla.

YD. En el caso de Soulages, el trabajo de reconstitución es particularmente precioso. Porque la elaboración de su obra no deja ningún rastro: él mezcla colores, con nacarados, él trabaja todo el día, como un apasionado, y finalmente uno ve un cuadro negro. Pero en lo que a usted concierne, los rastros están ahí, hay estadios anteriores: ¿por qué se nos pasaría mostrarlos?

PB. De hecho, eso no me molesta tanto como esto. Salvo quizá porque uno piensa en todo o nada, y porque uno no sabe dar su verdadero estatuto a los rastros. O bien uno les da el estatuto de artículo definitivo, o bien uno no les concede nada en absoluto. Vea, cuando se hizo la edición de Mauss, con Karady³¹, había cosas muy diferentes, grandes

³¹ M. Mauss, *Oeuvres*, Présentation de V. Karady, Paris, Éd. du Minuit (collection Le sens commun), 3 tomes, 1968-1969.

textos, notas, informes, transcripciones de intervenciones orales, etc. Es un tipo que ha prácticamente hecho un libro, él no ha escrito más que artículos. Incluso *Essai sur le don (Ensayo sobre el regalo)*³² yo pienso que es una reconstrucción ex post. O bien uno hace como si cada rastro fuera un opus, una obra acabada, de la cual toda reanudación será una repetición, o bien como si ella no fuera más que un primer lanzamiento, que puede ser dejado donde está, en el desván de las revistas oscuras que nadie leerá más. Es un poco lo que había hecho Lévi-Strauss, que había consagrado a Mauss un volumen de textos largo tiempo considerado como definitivo³³, mientras que nosotros hemos exhumado todavía tres grandes volúmenes después de él: hemos decidido poner, al lado de los “grandes textos”, conjuntos intitolados “textos de apoyo”, que dan una idea de los depósitos de los cuales Mauss iba a sacar materiales, como los talladores de piedra medievales que iban a sacar de las ruinas antiguas. Para lo que a mí se refiere, entre un texto oral y su reanudación en un libro, hay en ocasiones quince versiones. Y en cada ocasión, yo creo que está terminado... Por otra parte, cuando quiero que esté verdaderamente terminado, yo digo, no me muestren más, porque no puedo impedirme modificarlo. Y no solamente la escritura, porque entretanto yo trabajo, y yo progreso.

YD. Otra cosa que usted ha dificultado, creo yo, en esta bibliografía, es el hecho de que se haya hecho una categoría aparte con sus intervenciones orales, que se marcan por la indicación de un lugar y de una fecha. No, no es exactamente la existencia de esta categoría la que planteaba el problema, es el hecho de que ella haya devenido muy importante en volumen, con el curso de los años. Yo misma me he sorprendido cuando he revisado la bibliografía. Es una cosa que a usted le molestaba, en nombre de un prejuicio que iba quizá a conllevar un perjuicio y que quisiera que hablar fuera más fútil y mundano que escribir. Mientras que, diría usted, hay comunicaciones orales que son verdaderos artículos. Yo he resistido sus argumentos, porque, primero, pienso que usted es también un profesor, al mismo tiempo que un investigador, y que usted tiene una misión pedagógica, que para mí es muy importante y que va con la toma de palabra. Enseguida, se trata frecuentemente de sujetos cuya aparición uno no comprende bien si no sabe que están vinculados a un contexto.

PB. Sí, hay intervenciones que están vinculadas a un momento, a una situación, en ocasiones a personas, a la persona que me ha invitado.

YD. Se indica un lugar y una fecha, pero eso no dice gran cosa, salvo que es una producción circunstancial, lo cual tiene su importancia.

PB. Es verdad. Pienso en un discurso que había hecho a invitación de Pierre Encrevé, entre los estudiantes protestantes. Es importante, porque, de hecho, el sujeto mismo está determinado por ello. En esa época yo tenía una preocupación en mente, la noción de delegación política, etc. Pero me había divertido plantear el problema en un lugar religioso y protestante. Hay todo un lado del texto (es un poco de provocación, para enervar, con el problema del ministerio, del pastor, los textos de Kant o de Nietzsche

³² M. Mauss, *Essai sur le don, forma archaïque de l'échange*, Paris, 1925.

³³ M. Mauss. *Sociologie et anthropologie*, précédé d'une introduction à l'oeuvre de Marcel Mauss par C. Lévi-Strauss, Paris, PUF (collection Bibliothèque de sociologie contemporaine), 1950 (el mismo año de la muerte de M. Mauss). La obra ha sido reeditada en varias ocasiones, particularmente en 1966, poco antes de la salida de Mauss en las Éditions de Minuit.

sobre el pastor, sobre la hipocresía del portavoz, etc.) que estaba vinculado a este contexto³⁴. Y frecuentemente es importante, porque, -he tomado conciencia de ello después-, en el inicio, es un efecto de mi mal carácter, de mal espíritu, me gusta mucho escandalizar, o destrozarse un poco al público, decirle cosas que arriesgan con tocarle personalmente, para que la sociología haga efecto, que no sea simplemente un discurso. Pienso en un discurso, -no sé si ha quedado en la bibliografía-, que yo había hecho con *Vie nouvelle*, un movimiento de cristianos de izquierda, pequeñas parejas como debe ser, les había emocionado mucho, yo había hecho una especie de parodia del discurso católico. En casos como este, es verdad que una parte del interés del discurso (luego del texto) tiene que ver con la ocasión en la cual éste ha sido producido.

YD. Esta parte de provocación, en lo oral, es también una buena técnica de captación...

PB. Sí sin duda. Pero un poco paradójica, y en todo caso psicológicamente muy costosa, porque, si uno no deja al público indiferente, uno se expone también a suscitar reacciones violentas, luego a recibir golpes, y yo he resultado a menudo muy desafortunado en este género de experiencias.

YD. Baudelaire habla del “placer aristocrático de disgustar”: ¿no pienso que esto se aplique a usted! Pero no todas sus intervenciones son de este tipo, es decir intervenciones en el sentido estricto, “acciones”, como dirían los artistas, o incluso “happenings”. Usted hacer también intervenciones clásicas.

PB. Sí, a medida que he avanzado en edad, he descubierto que el tiempo entre el momento en que yo concebía una investigación y el momento en que yo podía escribirla no dejaba de incrementarse –debido, entre otras cosas, al incremento de las tareas diversas, que me acaparaban más cada vez-, al punto en ocasiones que yo me temía que no encontraría el tiempo para publicar investigaciones importantes que yo conducía. Es por lo que intenté servirme de las intervenciones orales, pero muy preparadas, muy trabajadas, para conservar un rastro de esas investigaciones en curso. Hay un ejemplo típico. Hice en el Collège un curso de dos años sobre el Estado, que me ha demandado mucho trabajo, lecturas, y luego, he estado obligado a hacer otro curso sobre otro sujeto, he tenido que pasar a otra cosa. Yo me dije que si yo quería que quedara algo de este trabajo, era absolutamente necesario que lo clasificara dentro de mi programa de intervenciones orales. (Quizá porque considero que el trabajo intelectual es un trabajo como los otros, que no hay que fetichizar en nada, siempre he reflexionado práctica y sociológicamente sobre las técnicas del trabajo intelectual, y, más precisamente, sobre la mejor manera de organizar mi trabajo con vistas a tratar de obtener el mejor rendimiento de éste). Había en esa época una empresa universitaria que quería hacer cursos filmados, y como yo debía hablar en Amsterdam, sugerí que este equipo de Strasburgo viniera a Amsterdam y que yo haría un curso que podría ser grabado. Y este curso ha sido pensado como una suerte de síntesis de mi curso del Collège. Esto no es más que una pequeñísima parte, hay mucho perdido, pero, viendo mis pilas de dossiers sobre mi estante, me digo, al menos queda ese curso³⁵. He hecho esto varias veces.

³⁴ “La délégation et le fétichisme politique”, *Actes de la recherche en sciences sociales* (1984).

³⁵ “Esprits d’État” (Amsterdam, 1991), *Actes de la recherche en sciences sociales* (1993).

YD. Hablábamos hace un momento del problema del paso de lo oral a lo escrito...

PB. He descubierto, muy tardíamente, que yo olvidaba mis propias ideas. Yo tenía la idea ingenua de que uno no olvida sus propias ideas, mientras que muy a menudo encuentro viejos papeles garabateados, y me digo que, si no fuera mi letra, no sabría que es mío. Es por lo que, para fijar cosas que me parecen importantes en un momento dado, hago intervenciones que son orales, improvisadas, -son rara vez textos leídos, salvo cuando voy a los Estados Unidos, o en situaciones solemnes-, pero según un plan muy detallado, que yo sigo. El texto final, publicado, es el producto de la integración de mis notas y de la transcripción a partir de lo oral. Y llego así a hacer textos en ocasiones mejores que un texto que yo hubiera escrito directamente. Pienso que hay un cierto número de textos salidos de lo oral, que tienen la anchura y la precisión de un texto escrito (que vienen del plan preestablecido y de las notas que integro) y al mismo tiempo los hallazgos, la flexibilidad, las transiciones, que vienen de la improvisación... Me he dado cuenta de que trabajando en la transcripción de mis cursos sobre la ciencia³⁶: oralmente, ante quinientas personas, no se puede pasar de una idea a otra sin introducir un vínculo (a menos que se saque de a, b, como ciertos profesores). Uno es muy movlizado, -uno sale reventado-, uno hace transiciones que solo ante su hoja, no hubiese jamás encontrado...

YD. A usted no le gustaba, en todo caso, que se publicaran cosas venidas de lo oral sin que usted las hubiese revisado.

PB. Cuando yo me exaspero contra la inscripción en mi bibliografía de ciertos textos brutos, no es una cuestión de censura o de imprimátur, sino que pienso que la transcripción exacta puede no hacer justicia, en su exactitud misma, a la intención, al espíritu, de lo que ha sido dicho. Hay un caso que me ha molestado, yo había ido a Londres, a una institución cuyo nombre olvido siempre, un institución snob, y había hecho un diálogo con Terry Eagleton.

YD. Si, ha sido inventariada en la bibliografía³⁷.

PB. ¿Lo ha sido? Yo la he visto un día mencionada en una bibliografía de tesis y me ha molestado mucho. Me sentía muy intimidado, estaba en inglés: ¿qué he dicho, qué no he dicho? Ellos la publican así como así... Eso me ha enervado de tal manera que no he querido jamás leerla, temblaba de lo que iba a encontrar. Pero esto es el límite. Frecuentemente, sobre todo ahora, las personas no osan ya, pero al principio...

YD. Lamento que sea así, porque el punto de partida de la bibliografía, era en efecto no mencionar más que cosas publicadas, primero, pero asumidas por usted.

PB. Sí, pero “asumida por mí”, no quiere decir, como se tiende a pensar, que yo intento ejercer una censura dando o rechazando el imprimátur. No, hay criterios: primero, es mío o no es mío, segundo, es mío y transcrito correctamente, sin deformaciones, estilísticas sobre todo -le tengo horror al falso oral vulgar, a la mala disertación, que me

³⁶ *Science de la science et reflexivité (Ciencia de la ciencia y reflexividad)* (2001).

³⁷ “Doxa and Common Life”, *New Left Review* (1992).

imputan a menudo los entrevistadores, incluso de altos vuelos: pienso en una entrevista aparecida en la *Magazine littéraire*³⁸ y que no he osado corregir tanto como hacía falta (las personas, muy frecuentemente, transcriben no lo que yo he dicho, y que es quizá, a primera vista al menos, un poco descabellado, sino lo que ellos han entendido, y, a pesar de mis recomendaciones –yo pido siempre la estricta literalidad-, ellos creen hacer bien en corregirme); y finalmente, si es traducido, que esté bien traducido. Hay cosas que circulan, antes de revisión, es decir antes de este trabajo de puesta a punto.

YD. La manera en que usted habla no es extranjera a la reputación que le hacen. Yo he seguido cursos de Thuillier por ejemplo, él dice en una hora lo que usted dice en cinco minutos, es extremadamente diluido, es muy civilizado... Usted, usted no da en absoluto esa impresión, con sus frases no terminadas, los “etc.”, los paréntesis, y luego está también su vocabulario, siempre un poco hiperbólico.

PB. Alguien me ha dicho algo como eso, un día, en Neucâtel, donde yo había ido para hacer un discurso sobre los ritos de paso. La situación era un poco paradójica: yo tenía la idea desde hacía mucho tiempo de que la noción de rito de paso era una tontería (la palabra es un poco fuerte, pero es una manera de hablar...). yo iba pues a un lugar, en Suiza, donde se celebraba a un autor muy famoso (cuyos trabajos de etnografía, sobre Francia y el África del norte, por otro lado, me gustan mucho) a propósito de un gran concepto, la noción de rito de paso, y yo debía decir que esta no funcionaba en absoluto, sin ser ofensivo ni insultante, y sin encauzarla, sin querer encauzar mi concepto. Pero al mismo tiempo, -yo vivía así como así-, yo pensaba que era un deber para mí, ante personas cuya estima contaba para mí, como los Centlivres, Luc de Heusch, etc., decir lo que yo pensaba (en mi vida, he hecho muchas intervenciones de esta clase, que se pueden atribuir a la cólera, o a la arrogancia, y que se imponían a mí como un deber, a menudo muy difícil de cumplir, muy costoso psicológicamente). Los ritos de paso, es un concepto ingenuamente descriptivo (la idea de paso evoca una sucesión de momento), que bloquea la comprensión, en breve, un obstáculo epistemológico de la peor especie, puesto que sabio y consagrado por la tradición científica. ¿Qué hacer? Era un problema de retórica. Hice un truco ultrarrápido, creo que nunca he hablado tan rápido, con todas clases de silencios (que los puntos suspensivos traducen mal), frases deliberadamente no terminadas, para dejar al oyente la tarea de terminarlas, luego de decirse y de pensar las cosas que yo no quería-podía decir, bromas académicas (fue entonces que me vino el truco de Schopenhauer sobre el caballo de teatro que hace caca, que hizo reír a todo el mundo), palabras latinas y palabras griegas por supuesto, y efectos etimológicos, que hacen pasar las cosas más duras, como se hacía en los textos sabios de antaño, donde se decían las porquerías en latín, etc., etc., ¡toda la gama!³⁹ Este tipo me había dicho: ahora comprendo sus largas frases, porque usted habla muy rápido, con cambios de tono, de ritmo, de tempo, paréntesis que se abren y que se cierran tres minutos después, ejemplos esbozados, cuando uno lo ha escuchado uno comprende sus largas frases. Es paradójicamente una retórica oral la que hace comprender un escrito que tiene la apariencia verdaderamente de escrito, en ocasiones demasiado. Dicho esto, hay frecuentemente, al mismo tiempo, mucha violencia. De hecho, esta retórica aparentemente bordélica, desbocada, está ahí para hacer pasar, y aceptar. Ahí, es el

³⁸ “Tout est social” (“Todo es social”), *Magazine littéraire* (1992).

³⁹ “Les rites d’institution” (“Los ritos de institución”), *Actes de la recherche en sciences sociales* (1982).

caso, yo estaba frente a personas que venían a celebrar el culto del rito de paso y nadie ha sido ofendido por mis palabras.

YD. *Homo academicus* por ejemplo⁴⁰, no es un libro polémico, en el tono, pero es un libro violento.

PB. Sí, lo creo, -y también para mí, contra mí.

YD. De hecho, eso es lo que me ha impedido aceptar co-signarlo con usted, como usted me lo pidió. Porque no corresponde del todo a mi manera de ser, yo no hubiera podido asumirlo. Yo encontraba la forma muy masculina.

PB. No impide que usted hubiera debido firmarlo. Porque es un libro violento pero, al mismo tiempo, muy controlado.

YD. Yo no digo que no fuera, yo estoy incluso bien ubicada para saber hasta qué punto lo era, metodológicamente. Pero es un libro violento en sí.

PB. Sí, es quizá el libro más violento que yo haya escrito, pero en un sentido muy especial de la palabra.

YD. Y esa no es mi manera de ser. Yo no tenía en él ni la legitimidad, ni el carácter, ni nada, yo no me reconocí en la manera de decir.

PB. Sí, sí, yo comprendo, pero al mismo tiempo usted estaba de acuerdo en el análisis. Yo comprendo, pero su rechazo me ha decepcionado, -y la palabra es débil.

YD. Usted mismo lo decía, la firma de un texto, es un asunto de identidad. Uno no puede ponerse la de otro así como así. En realidad, en el curso de mi colaboración con usted en relación con este libro, que ha tomado mucho tiempo, yo no había jamás anticipado lo que la rudeza de sus palabras iba a dar por escrito, yo creía que era la vehemencia verbal, a la cual yo estaba muy acostumbrada.

PB. Cuando usted dice que hay algo muy masculino, usted piensa un poco macho y yo le concedo que hay en verdad. Pero al mismo tiempo, nadie lo sabe mejor que usted, estas conductas “heroicas”, que yo me impongo en ocasiones, en lo oral...

YD. ¿Usted piensa en algunas de sus intervenciones en la asamblea de la École des hautes études (Escuela de altos estudios)? Yo le he visto ahí, es verdad, incluso alguno le ha reprochado un día públicamente su “torpeza”. Era raro ese término para designar un discurso que no iba en el sentido normal de las tomas de palabra en este lugar: yo creo que la indisposición de usted a hablar había hecho a la asamblea sentirse molesta, y que todo el mundo se sentía “torpe”, de ahí el reproche.

PB. ...Sí, pero que yo pueda imponerme también en lo escrito, y que me valen muchas enemistades (uno de mis mejores amigos ha dejado de hablarme, por mucho tiempo,

⁴⁰ *Homo academicus* (1984).

después de *Les héritiers*; otro me ha querido mucho, pero él me lo ha dicho, después de “Les catégories de l’entendement professoral”⁴¹), es voluntad, y me cuesta esfuerzos terribles –para vencer mi timidez, mi miedo en ocasiones, porque yo anticipo muy bien las consecuencias –y también mucha culpabilidad, sobre todo cuando toco a instituciones de las que formo parte...

YD. En el fondo, eso se asemeja al sentimiento del honor...

PB. Sí, sí...

YD. Pero sin embargo, cuando uno lo reflexiona, este impulso de honor, que hace exigente, inflexible, en el sentido de incorruptible, reposa también sobre la idea de que uno tiene siempre razón y eso no incita a la tolerancia, a la toma en cuenta de las circunstancias atenuantes por ejemplo, o de las subjetividades antagonistas, o incluso de las indispensables precauciones estratégicas. Es decirse: yo, y aquellos que están conmigo, tenemos razón.

PB. No es exactamente así, pero quizá ante todo la idea de que yo no hablo en nombre propio, para mí solamente. Yo soy... el portavoz, el heraldo, de un colectivo oprimido, que no puede hablar. Yo sí puedo hablar, luego yo debo hablar. Y muy frecuentemente, es eso: yo estoy en una situación de privilegio que implica un deber.

YD. ¿Para pagar el privilegio?

PB. Sí un poco. Pero yo me he dado cuenta de que muchas cosas en mi vida, sobre todo académica, que me costaban mucho, tenían como principio ese sentimiento, un poco ridículo, del deber ligado al privilegio... Y también, -es ahí sin duda que usted tiene razón con su historia del honor-, el miedo a ser o a parecer “desinflado”. Lo que me enerva un poco, es que se pueda creer que yo obedezco a una irreprimible pulsión fanfarrona (que está sin duda presente en algunas de mis palabras, a menudo un poco actuadas...). La mayor parte del tiempo, eso me cuesta mucho.

YD. Pero eso aporta también una gratificación de hacerlo, al menos la autoestima...

PB. Sí, sí. Este asunto de machismo, de honor, de fantasma masculino del justiciero, todo eso, no es simple... No es a menudo más que una especie de bufonada guerrera... Y al mismo tiempo, es uno de los resortes para hacer algo. Lo que no quiere decir que yo me encuentre perfecto bajo todas las relaciones: hay cosas que me gustaría más no haber hecho, pequeños abusos de poder, torpezas desafortunadas, etc., pero es sobre todo abstenciones las que yo lamento, porque a menudo lo peor, es no hacer nada.

YD. En un momento, yo me he preguntado si, en la bibliografía, no había que poner aparte los libros de *Raisons d’Agir*⁴². Es una pregunta que yo ya le he planteado a usted:

⁴¹ “Les catégories de l’entendement professoral”, con M. de Saint Martin, *Actes de la recherche en sciences sociales* (1975).

⁴² “Raisons d’Agir” es una colección de pequeñas obras, inaugurada en noviembre de 1996, bajo la protección de una joven estructura editorial, Liber Éditions, distribuida por le Seuil. Las primeras

¿por qué no haber tomado un seudónimo para esta producción? No para ocultarse, sino para indicar que usted cambiaba un poco de registro. En sociología, uno busca adquirir una suerte de relativismo intelectual, todos los personajes tienen sus razones; cuando usted está en el combate político, usted no puede permitirse comprender o admitir las razones del adversario. Estos pequeños libros son intervenciones, tienen un cariz muy especial. Usted dice que no son polémicos pero, en la medida en que sirven a un combate político y que son producidos explícitamente para ello, dejan caer todo lo que el análisis sociológico habría trabajado, por el contrario, para hacer entrar en el cuadro, los intereses contradictorios, las trayectorias diferenciadas, todo lo que usted llama el campo.

PB. No, yo lo pienso así. Yo pienso que, en *La télévision*⁴³ por ejemplo, no hay transgresión grave.

YD. Pero si usted hubiera tenido que describir el campo periodístico, usted no lo habría hecho así. Uno hubiera sentido sus preferencias, sí, pero...

PB. Yo hubiera hecho un trabajo de neutralización mayor, no hubiera nombrado a BHL, hubiera hecho saltar un cierto número de ejemplos, pero en lo esencial, hubiera sido lo mismo. Por otra parte, he publicado de principio a fin el prefacio del número de *Actes de la recherche en sciences sociales*⁴⁴ y el curso: desde el punto de vista del contenido, es prácticamente lo mismo. Uno está escrito en lenguaje académico, y se dirige a personas que toman en serio los conceptos y el método; el otro está dicho en un forma más suave (los conceptos como el de campo son explicados en un lenguaje simple). Pero, en lo esencial, es un efecto de lugar de publicación, y de golpe ha parecido como muy violento, de una violencia inaudita. Yo pienso que, cambiando de lugar de publicación, el texto cambia de sentido, porque cambia de lectores, deviene accesible a lectores que se excluían hasta entonces y que importan sus hábitos de lectura y que ponen entre paréntesis, conciente o inconscientemente, la construcción científica (por ignorancia, algunas veces por incomprensión), para quedarse en la anécdota, en las puyas personales o en las banalidades que ellos creen reconocer en el discurso que les rebasa. Mientras que el contenido intelectual es el mismo, prácticamente el mismo.

Para las otras producciones, las intervenciones que han aparecido en *Contre-feux (Contrafuegos)*⁴⁵, es variable. Si se toma el texto contra Sollers por ejemplo⁴⁶, es un análisis de habitus, absolutamente riguroso (apunta todos los rasgos pertinentes y esos solamente), que está escrita en el tono del panfleto, de la polémica, pero el modelo (descriptivo, explicativo e incluso predictivo) que revela este análisis de habitus es confirmado todos los días. A aquellos que no habrían comprendido la presencia de este texto en un libro sobre la política de “mundialización” y sus consecuencias en el terreno de la cultura, aconsejo vivamente, por una vez, la lectura del último número de *l’Infini*,

publicaciones de la serie comprendían una declaración de intención, que ponía en evidencia la voluntad militante de los autores.

⁴³ *Sur la télévision (Sobre la televisión)* (1996). La obra ha salido de la grabación de un curso dado en el Collège de France en 1996.

⁴⁴ “L’emprise du journalisme” (“La influencia del periodismo”), *Actes de la recherche en sciences sociales* (1994). El artículo ha sido reproducido como anexo en la obra citada más arriba.

⁴⁵ *Contre-feux* (1998) y *Contre-feux 2. Pour un mouvement social européen* (2001).

⁴⁶ “Sollers tel quel”, *Liber. Revue internationale des livres* (1995), retomado en *Contre-feux, op.cit.*

la revista de Sollers, donde se encontrará un diálogo entre el arbitro de las elegancias del mundo literario francés y el director general hipermediático y mediatizado de Vivendi, el señor Jean-Marie Messier, quien tiene el buen ánimo de citar a René Char y de celebrar la libertad. En breve, uno encuentra que yo exagero cuando hablo de “colaboradores”, pero no veo otra palabra que convenga más para nombrar a las personas que van a “servir la sopa” a aquellos que, como yo se los he dicho, en mi mensaje a los maestros del mundo⁴⁷, están destruyendo las bases mismas de una vida intelectual autónoma y esclavizando a los “creadores”.

YD. Sí pero, como usted mismo lo dice, el texto tiene la forma de un panfleto. El malentendido está ahí: los jóvenes sociólogos en formación puede imaginarse que es la forma normal del análisis sociológico y que uno puede economizar todo el trabajo teórico y empírico que autoriza a escribir en ese tono.

PB. Tiene usted razón. Pero yo sé que yo no debo tener por universalmente reconocido como evidente que, para hacer un texto como así, del que estoy muy orgulloso, del que pienso que es una de mis obras maestras bajo todos los aspectos, se necesita mucha competencia, mucha experiencia, mucho savoir-faire (saber hacer), mucho oficio (pienso en las técnicas de objetivación, etc.)... Y pienso incluso que, si esto tiene efecto, es porque los lectores, incluso no profesionales, lo sienten.

YD. Dicho esto, cuando uno lee las cosas sobre Argelia, *Travail et travailleurs*⁴⁸, había realmente una idea política, pero era algo que podía leerse como una información, y es la información la que era subversiva, no el tono. Sobre la educación también.

PB. Sí, yo lo sé. Pero tiene mucho que ver con la manera de leerlo. Se dice frecuentemente que yo ha cambiado mucho desde hace algunos años, desde *La misère du monde*⁴⁹ en particular. De hecho, se olvidan preguntarse si no es la percepción que tienen de mí y de mi trabajo la que ha cambiado mucho. Por ejemplo, hay en *Travail et travailleurs en Algérie* una entrevista con un cocinero de Argel intitulada “Une sociologue spontané”, que hubiera podido ser incluida en *La misère du monde*... ¡mientras que hemos visto en *La misère* un giro epistemológico (con relación a *Métier de sociologue (El oficio del sociólogo)*⁵⁰) y sobre todo político! De hecho, las personas que querían entender ya *Travail et travailleurs* o *Les héritiers* como libros políticos, neutralizando el trabajo de construcción. ¡Es muy complicado! Me temo que sea irresoluble. Las intervenciones científicas producen, en el campo y fuera del campo, efectos sociales que no es posible controlar completamente. Luego he llegado a preguntarme, a partir de un cierto momento, si tenía sentido, cuando es cuestión de sujetos importantes como el periodismo, continuar escribiendo para un pequeñísimo mundo cerrado, que no hace nada. Y si valía la pena hacer pasar las ideas más allá, lo que implica que uno cambia un poco el soporte, y que uno dé señales de accesibilidad.

YD. ¿Qué quiere usted decir?

⁴⁷ “Questions aux vrais maîtres du monde” (“Preguntas a los verdaderos maestros del mundo”), (1999).

⁴⁸ *Travail et travailleurs en Algérie (Trabajo y trabajadores en Argelia)*, (1963).

⁴⁹ *La misère du monde (La miseria del mundo)* (1993).

⁵⁰ *Le métier de sociologue*, con J.-C. Chamboredon, J.-C. Passeron (1968).

PB. ¿Dar signos? Pienso en una experiencia que tuve en el 81. Yo no había previsto en absoluto que la izquierda ganaría, yo no era el único... Luego, yo me dije: es absolutamente necesario hacer algo. Yo había hecho una reunión con sindicalistas, de la CFDT (había uno que después supe que se le llamaba “el instit”, porque era un intelectual) y de la CGT (entre los que estaba uno bastante conocido que se salió después), y la idea era hacer un grupo de trabajo que trataría de dar un poco de armas. Habíamos publicado un tiempo antes un artículo intitolado “La production de l’idéologie dominante”⁵¹, y ese texto, lo he mostrado a esos tipos diciendo: ustedes tomen esto, es un instrumento de combate, en un debate en la televisión o en otra parte, puede serles útil. Ellos me dijeron: primeramente, no leemos este género de revistas, enseguida, si por casualidad cayéramos en ella, no vemos que podamos sacar de ella. Y yo me dije: ¿pero qué es una revista científica? Es una revista que da signos de que es para los sabios, y, al mismo tiempo, que no es para los otros y, en todo caso, que no dice “es también para ustedes”. Entonces, ¿cómo dar signos de que “es también para ustedes” sin ser responsable, incluso si uno cambia nada, da la descalificación, de la degradación, de la excomunicación de aquel que ha colgado los hábitos (“ahora, él hace cualquier cosa”: yo he visto así como así profesores de sociología, que hubieran hecho cualquier cosa por publicar en *Actes de la recherche en sciences sociales*, hacer coro con lo medias en el momento de la campaña desatada por *Le télévision* y denunciar pretendidas faltas a la científicidad)? De hecho, si retomáramos “La production de l’idéologie dominante” hoy en día en *Raisons d’Agir*, con una página de introducción, para decir usted vea, nada ha cambiado, es el mismo vocabulario, “excluidos”, “exclusión”, etc., salvo algunas palabras nuevas, como “flexibilidad”, que vienen de los Estados Unidos, venderíamos 150,000 ejemplares.

YD. Usted quiere decir: otra portada, un pequeño prefacio, y eso dice: “es para ustedes”.

PB. Sí, pero eso quiere decir que hay que sacrificar la preocupación de honorabilidad, de respetabilidad académica, que, en muchas personas, se confunde con la respetabilidad científica. Ya *Actes de la recherche en sciences sociales* era un paso en este sentido. La comprensibilidad depende en mucho de los problemas de forma, de lugar de publicación. Pero, pasando la línea sagrada de la decencia, evidentemente, uno da armas a aquellos que no tienen para sí más que el respeto a la decencia, que hace la dignidad del cuerpo de los profesionales. Todos estos dignos dignatarios, ¿qué tienen ellos? Ellos tienen eso, su pequeño corsé de virtud negativa. Yo no digo que yo he reflexionado todo, pero me he dicho que, dado todo lo que pasa en el mundo en este momento, y que es tan grave, no es posible, cuando a uno le pagan por ocuparse del mundo social, y que uno es aunque sea un poco responsable, guardar silencio, no *intentar decir a todos* un poco de lo que uno cree haber aprendido, *a costa de todos*, sobre este mundo...

París, noviembre de 2001.

⁵¹ “La production de l’idéologie dominante”, con L. Boltanski, *Actes de la recherche en sciences sociales* (1976).